

Evolución demográfica y crisis de mortalidad en las Cinco Villas de la montaña navarra entre 1700 y 1860

P. Erdozain, F. Mikelarena

Revista de Demografía Histórica, XX, I, 2002, segunda época, pp. 145-177

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar los efectos de las crisis de mortalidad sobre la evolución demográfica de una comarca del noroeste de Navarra, las Cinco Villas de la Montaña navarra, entre 1700 y 1860. El análisis se centra en las características de las fortísimas crisis de 1793-1795 y 1813-1814 con el fin de poder explicar la rápida recuperación demográfica posterior.

Abstract

The object of this article is to analyze the effects of the crises of mortality on the demographic evolution of a valley of the northwest of Navarre, the «Cinco Villas de la Montaña», between 1700-1860. The analysis is centered in the characteristics of the very strong crises of 1793-1795 and 1813-1814 with the purpose of being able to explain the quick later demographic recovery.

Introducción

El objetivo de este artículo es analizar la incidencia de dos fortísimas crisis de mortalidad sobre la evolución demográfica de una comarca del noroeste de Navarra, las Cinco Villas de la Montaña nava-

1 Este artículo se enmarca dentro de la investigación financiada por la Dirección General de Enseñanza Superior e Investigación Científica, código de proyecto PB98-1613.

rra, entre 1700 y 1860. Después de describir someramente la estructura económica y social de la zona, nuestro análisis se articulará en dos apartados. En primer lugar, mencionaremos escuetamente cuáles fueron las crisis de mortalidad registradas en el periodo y cuál fue su intensidad y reconstruiremos la evolución poblacional de la comarca a partir de varias vías (mediante las cifras de población de los censos, las cifras de población de los libros de matrícula y los datos de bautizados, defunciones y matrimonios procedentes de los registros parroquiales) con el fin de verificar los efectos de aquellas crisis, en especial los de dos de especial intensidad, la de 1793-1795 y 1813-1814. En segundo lugar, como quiera que, tras esas dos crisis, ambas provocadas por la conjunción de hambre y de agentes epidémicos en un contexto de desarticulación social y del mercado típico de una coyuntura bélica en la que el margen de actuación de la población civil está intensamente mediatizado por la presencia de ejércitos, se constata un restablecimiento poblacional muy rápido fundamentado en un crecimiento demográfico de signo muy agudo, profundizaremos en las características internas de aquéllas con el fin de vislumbrar en ellas las claves de la recuperación.

La estructura económica y social de las Cinco Villas

Situada la comarca en el extremo noroeste de Navarra, lindando con Francia y con Guipúzcoa, las Cinco Villas son una subcomarca de los valles cantábricos compuesta de las cinco localidades siguientes: Aranaz, Echalar, Lesaca, Vera y Yanci. Las cinco localidades cuentan con un núcleo principal de población en el casco urbano y con abundantes barrios de caseríos de hábitat disperso. Mientras los cascos urbanos de Echalar, Lesaca y Yanci se localizan en fondos de valle de muy baja altitud relativa, Aranaz y Yanci se encuentran ubicadas en laderas en una altitud más elevada. Por otra parte, toda la comarca es un espacio geográfico en el que la quebrada y tortuosa orografía, el clima, caracterizado por la pluviosidad y la escasa insolación relativa, y la acidez de los suelos dificultan el desarrollo del cultivo del trigo, no así el de otros cereales como el maíz. Asimismo, los factores climáticos mencionados favorecen la actividad ganadera en cuanto que dan lugar a extensas superficies de prados y pastizales.

Las características de la estructura económica de la comarca, muy similares a las del resto de la Vasconia cantábrica, venían dadas por los negativos condicionamientos existentes para el desarrollo de la agricultura en esa zona y por la conjunción en la misma de diversos factores favorables para el surgimiento de actividades protoindustriales que paliaban la debilidad del sector abastecedor de alimentos y permitían la adquisición de éstos en el exterior a cuenta, sobre todo, de la exportación de manufacturas.

La debilidad de la agricultura de la comarca queda acreditada por las bajísimas medias de tierra de cereal cultivada por habitante (de 0,125 hectáreas, calculada a partir de la Estadística de 1817 y del Padrón de Policía de 1824) y de cereal total producido por habitante (con una ratio de menos de 200 kilogramos, calculada a partir de las tazmías de 1785-1789 y del censo de Floridablanca, era la subcomarca navarra que registraba los menores valores) (Mikelarena, 1995, 406). Con todo, la existencia de una cabaña ganadera mediana (0,307 cabezas de ganado vacuno y boyeral y 2,11 de ganado lanar-caprino por habitante en 1817) compensaban las deficiencias de la agricultura, atenuada también desde otro ángulo mediante importaciones de productos agrícolas ya que el cereal solía venir de Francia. De hecho, en base a dos provisiones reales de 1684, las Cinco Villas podían libremente tanto importar alimentos de Francia como exportar hierro a cambio.²

La entrada en la comarca de capitales desde el exterior que cubriesen el déficit de la balanza comercial tenía dos vías primordiales de procedencia. En primer lugar, las remesas de metálico aportadas por los emigrantes instalados con éxito en el exterior. En segundo lugar, las exportaciones de productos siderometalúrgicos.

Acerca de las remesas dinerarias aportadas por los emigrantes, baste recordar un párrafo del tratado de principios del setecientos del economista de Santesteban, una localidad vecina, Gerónimo de Uztáriz (1968, 21) en el que se afirmaba que los caudales indianos «facilitan que tomen estado diferentes parientes y parientas suyas, que quizá no lo hubieran executado por falta de dotes en dinero, o en hacienda que les suelen comprar a este fin, facilitándoles también con sus socorros el cultivo de tierras, que estaban valdías por falta de caudal para costearlo». Una prueba de la importancia de la emigración

2 Archivo General de Navarra (A.G.N., Sección Tablas y Aduanas, Legajo 9, Carpeta 60.

masculina la tenemos en el saldo migratorio de unos 661 individuos que hemos estimado para el periodo 1768-1786 a partir de los datos de población total de los censos de Aranda y Floridablanca y de los datos de nacimientos y de defunciones totales (calculados éstos, ante la falta de datos sobre los niños finados antes de 1796, mediante una extrapolación que presupone que la mortalidad parvular se situaba en torno al 400 por mil de los nacimientos) del periodo. Esos 661 individuos equivalían a unos 5,3 emigrantes al año por cada mil habitantes. Por otra parte, la mayor parte de los emigrantes eran hombres dado que la tasa de masculinidad de la población situada entre 16 y 50 años de la comarca en 1786 era del 81,9 por ciento.

En cuanto a las exportaciones de productos siderometalúrgicos, la siderometalurgia al modo tradicional estaba bien representada en la comarca: entre 1700 y 1850 funcionaron ocho ferrerías, cada una con su martinete, si bien con crecientes dificultades durante la primera mitad del ochocientos, tal y como muestra alguna investigación (Erdozain y Mikelarena, 2001). Esta actividad, generadora de importantes valores añadidos, se veía favorecida por la existencia de recursos naturales adecuados: yacimientos de mineral de hierro fácilmente explotables, riqueza forestal para la elaboración de carbón vegetal, corrientes fluviales que dotaban de energía hidráulica a los ingenios ferrones, proximidad al mar que posibilitaba una rápida y directa comercialización de la producción, etc. Por otra parte, la siderometalurgia poseía unos importantes efectos multiplicadores respecto al conjunto de la economía (Bilbao, 1977). La demanda de las materias primas necesarias para el funcionamiento de las ferrerías (esto es, de mineral de hierro y de carbón vegetal) motivaba la participación en la cadena productiva de una amplia gama de individuos, por lo general campesinos pluriactivos, encargados de producir aquellas materias (tales como leñadores, carboneros o mineros) o de transportarlas (tales como carreteros o arrieros). En torno a esto, es preciso recordar que una ferrería representaba una fuente de trabajo, especialmente inducido, para muchísima gente. Un ejemplo ilustrativo de lo que estamos diciendo lo constituye una descripción del año 1788 de la ferrería concejil de Berrizaun, situada en Yanci. Además de las 10 personas que directamente trabajaban en el ingenio, en la elaboración de las 1.750 cargas anuales de carbón que el municipio suministraba a la ferrería se empleaban «*quarenta carboneros, los que acabado el quehazer pasan a cultibar sus erredades de labranza*». Asimismo, se empleaban «*en conducciones de menas y carbón cinquenta cavallerias y ocho pares de bueyes, propios de los*

moradores de esta dicha villa con los que se hazen dichas conducciones así de los términos y jurisdizion de ésta como de los de afuera». A todos ellos habría que añadir todavía los menaqueros dedicados a la extracción de mineral de hierro en las minas de la zona y los gabarreros que desde Fuenterrabía transportaban la vena vizcaína por el Bidasoa hasta las lonjas de descarga situadas en Vera y en Lesaca. Es decir, en el caso de Yanci, que en 1786 tenía 629 habitantes, la mayor parte de la población estaba ligada directa o indirectamente a la ferrería.³

Por otra parte, respecto a la estructura agraria de la comarca, según concluía Mikelarena (1995, 51-56) a partir de los catastros de Vera y Lesaca de 1810-1811, la pequeña explotación era ampliamente mayoritaria, debiendo recurrir la mayor parte de las familias a prácticas pluriactivas relacionadas con el trabajo indirecto de las ferrerías. Algo más de la mitad de las unidades familiares no tenían casa ni tierra propia, accediendo a ellas mediante arriendo. Los propietarios eran dueños de pequeñas haciendas que raramente excedían de unas pocas hectáreas.

Por último, es importante reseñar que la comarca se caracterizaba en lo concerniente a su estructura demográfica, al igual que las demás zonas del país vasco-cantábrico, por su carácter bajopresionado, dado que una nupcialidad tardía y restringida tenía como efecto una natalidad relativamente baja, residiendo la causa última de tales rasgos en la presencia de unos bajos niveles relativos de mortalidad ordinaria (Mikelarena, 1995, 139-227).

Las crisis de mortalidad y la evolución demográfica de las Cinco Villas

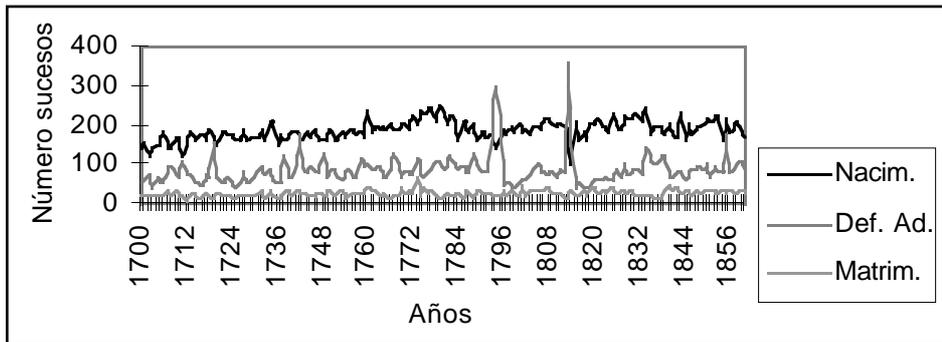
Tal y como puede inferirse del Gráfico 1 y tal y como figura en el Cuadro 1, en el que se recogen los años en los que en el conjunto de Cinco Villas se evidencian crisis de mortalidad, así como su intensidad, estimada ésta en base al índice Del Panta-Livi Bacci, los años críticos fueron los siguientes: 1711, 1719, 1742, 1748, 1767, 1793-1795, 1813-1814 y 1855.⁴

3 A.G.N., Sección Protocolos Notariales, Notaría de Lesaca, Escribano J. M. Sampaul, 1788, legajo 24, sin número.

4 Esa cronología es muy similar a la baztanesa (Arizcun, 1988,128) en donde se detectan crisis con intensidad superior al 150 por ciento en 1711, 1719, 1724,

GRÁFICO 1

Nacimientos, defunciones de adultos y matrimonios en Cinco Villas entre 1700 y 1860



CUADRO 1

Crisis de mortalidad en Cinco Villas entre 1700 y 1860.
Años e intensidad según el índice del Panta-Livi Bacci

Años	Intensidad
1711	155,3
1719	261,4
1742	199,2
1748	155,0
1767	167,6
1793	192,4
1794	321,6
1795	226,0
1813	449,5
1814	280,3
1855	212,1

FUENTE: Elaboración propia a partir de los registros de defunciones.

De entre esas crisis, las más graves, en tanto en cuanto superaron el índice 200 (es decir, en la medida en que conllevaron la duplicación del número de fallecimientos) fueron la de 1719, la de 1793-1795, la de

1793, 1794, 1795, 1812, 1813, 1814, 1834 y 1855. Los únicos momentos en que en Baztán se superó el nivel 200 fueron 1793, 1794, 1813, 1814 y 1855. Las crisis constatadas en Cinco Villas en el siglo XVIII también tienen profundas similitudes con las vistas para Guipúzcoa (Urrutikoetxea, 1985; Piquero, 1991, 139-161).

1813-1814 y la de 1855. Asimismo, de esas cuatro crisis, fueron la de la guerra de la Convención y la del final de la guerra de la Independencia las más destacadas por cuanto alcanzaron los niveles más agudos y por cuanto se prolongaron además durante varios años.

Las crisis de mortalidad de 1793-1794 y 1813-1814 tienen en común, entre ellas y en relación con la de 1719 (producida ésta por la invasión de la zona por las tropas francesas de Berwick), el hecho de que en ellas los conflictos bélicos hicieron confluír enfermedades y hambrunas en cuanto que, además de la requisa de cosecha y de ganados para mantener a los ejércitos sufrida por la población civil, se originaban problemas de abastecimiento de alimentos desde el exterior y dislocaciones del mercado, todo lo cual facilitaba la acción de algunas enfermedades, transmitidas y propagadas rápidamente por los ejércitos. De las cuatro crisis que superaron en la zona el nivel 200, la única puramente epidémica sería, por lo tanto, la de 1855, ocasionada por la segunda epidemia de cólera.

La historiografía ha constatado que las crisis de mortalidad no suelen suponer más que frenos momentáneos. Cotts Wattkins y Van de Walle (1990, 20-21) apuntaron que poblaciones con una capacidad de crecimiento demográfico media o alta solían recuperar el volumen poblacional anterior a la crisis 20 ó 40 años después, todo lo más, de una crisis de mortalidad grave. Asimismo, Pérez Moreda (1980, 472) finalizaba su ejemplar estudio sobre las crisis de mortalidad en la España interior a lo largo de la Edad Moderna y de la Primera Edad Contemporánea señalando que el peso específico de las crisis de mortalidad sobre la evolución demográfica «ha sido exagerado a menudo, dado que no se encuentra ninguna correlación aparente aparente entre la mortalidad catastrófica y la tendencia de la población a largo plazo», siendo la mortalidad ordinaria y los movimientos migratorios «los factores decisivos determinantes del ritmo y la tendencia de la evolución demográfica».

Esas apreciaciones también se atestiguan en la comarca de Cinco Villas. Es más, según veremos a continuación, no sólo ninguna de las crisis de mortalidad representó algo más que una interrupción pasajera de la evolución demográfica alcista, sino que además, posteriormente a las de 1793-1795 y 1813-1814, se entró en una fase de rapidísimo crecimiento.

Hemos reconstruido la evolución poblacional de la comarca entre 1700 y 1860 de diversas formas: en primer lugar, por medio de las

cifras de población de los recuentos censales; en segundo lugar, a través de las cifras de población de los libros de matrícula; y, en tercer y último lugar, mediante los datos de bautizados, defunciones y matrimonios de los registros parroquiales.

La evolución demográfica a partir de los censos

La evolución demográfica a partir de los censos ha sido estudiada a partir de los datos de diferentes recuentos: el apeo de fuegos de 1726-1727, el Catálogo de Adultos de 1734, el censo de Aranda de 1768, el censo de Floridablanca de 1786, el censo de Godoy de 1797, la matrícula de 1816, el padrón de Policía de 1824 y el censo de 1860. En un artículo anterior (Mikelarena, 2000) examinamos las características y la fiabilidad de la mayor parte de esos recuentos.

Según se puede ver tanto en el Cuadro 2, en el que se recogen las cifras absolutas de población de cada una de las cinco localidades y del

CUADRO 2

*Evolución demográfica de las Cinco Villas de la montaña navarra entre 1726 y 1860.
Números absolutos*

	1726	1734	1768	1786	1797	1816	1824	1860
ARANAZ	845	750	854	965	907	1092	1227	1172
ECHALAR	1085	1081	1305	1407	1352	1387	1654	1720
LESACA	1775	1825	2017	2035	1805	1733	2180	2328
VERA	1750	1800	1925	1915	1509	1521	1691	1966
YANCI	570	625	603	629	551	586	667	706
CINCO VILLAS	6025	6081	6704	6951	6124	6319	7419	7892

NOTA: En las cifras de 1726 las cifras de hogares del apeo de fuegos han sido multiplicadas por cinco. En las cifras de 1734 se han aumentado en un 25 por ciento las cifras de comulgantes ofrecidas por la fuente. En las cifras de 1734 y de 1768 de Lesaca y de Vera, hemos reajustado las cifras de población de cada una de esas dos localidades, adjudicando una población de 200 habitantes al conjunto de los barrios de Alcayaga y Zalain, dependientes en lo civil de la primera localidad y dependientes en lo religioso de la segunda; en el censo de 1797 la cifra de Aranaz es la suministrada por el Censo de las Cortes de Navarra de 1796; las cifras de 1816 se corresponden con las presentes en las matrículas originales de los archivos parroquiales, a excepción del caso de Vera para el que hemos manejado un recuento fiscal de 1817 conservado en su archivo municipal, considerando que los barrios de Alcayaga y Zalain de Lesaca tenían entonces los 230 habitantes que tienen en 1824; las cifras de Aranaz, Echalar y Yanci de 1824 son las cifras presentes en las matrículas originales de los archivos parroquiales a causa de la infravaloración del Padrón de Policía en esas localidades.

FUENTE: Cifras de los recuentos de población de las respectivas fechas, rectificadas en los casos en que hemos localizado la versión original y en los que hemos advertido errores en las cifras oficiales. Para más precisiones véase Mikelarena (2000).

CUADRO 3

Evolución demográfica de las Cinco Villas de la montaña navarra entre 1734 y 1860.

Tasas de crecimiento acumulativo anual

	1734-1768	1768-1786	1786-1797	1797-1816	1816-1824	1824-1860
ARANAZ	0,38	0,68	-0,56	0,93	1,47	-0,13
ECHALAR	0,55	0,42	-0,36	0,13	2,22	0,11
LESACA	0,33	0,05	-1,09	-0,21	2,90	0,18
VERA	0,18	-0,03	-2,16	0,04	1,33	0,42
YANCI	-0,10	0,23	-1,20	0,32	1,63	0,16
CINCO VILLAS	0,29	0,20	-1,15	0,16	2,03	0,17

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos del Cuadro 2.

conjunto de ellas en cada uno de aquellos recuentos, como en el Cuadro 3, en el que se reflejan las tasas de crecimiento correspondientes a cada intervalo, la evolución demográfica de las Cinco Villas entre 1700 y 1860 no siguió un ritmo uniforme, sino que conoció avances de diferente ritmo y retrocesos. A grandes rasgos, podemos dividir ese siglo y medio en dos grandes fases.

La primera fase dura hasta 1786 y se caracterizaría por un crecimiento continuado, aunque moderado, de la población. En nuestro análisis, el Apeo de Fuegos de 1726-1727 y el Catálogo de Adultos de 1734 nos sirven de punto de partida.

Hemos de indicar que hemos reconvertido las cifras de unidades familiares que suministra la primera de esas dos fuentes en cifras de habitantes empleando el coeficiente de cinco personas por hogar. Ese coeficiente sería el más adecuado para el conjunto de la comarca de los Valles Cantábricos según hemos podido comprobar de dos formas. De un lado, hemos estimado que en 1786 el tamaño medio del hogar era de 5.049 personas en una muestra de 286 hogares del Baztán, de 4.899 en otra de 169 hogares de Bertizarana y de 5.140 en otra de 452 hogares de Basaburúa Menor. Por otro lado, los 1610 hogares del conjunto de Cinco Villas en 1860 albergaban a 4,90 personas por término medio.

Asimismo, en relación con las cifras del Catálogo de Adultos de 1734, como sus cifras se limitan a los adultos comulgantes, hemos optado, en consonancia con la opinión de Fernández Albadalejo (1975, 214) de que la población no catalogada supondría entre el 23 y el 27 por ciento de la total, por aumentar sus efectivos en un 25 por ciento. La cifra

total de población así obtenida (6.081 habitantes para el conjunto de las Cinco Villas) es coherente con la aplicación del coeficiente 5 a los 1.205 fuegos computados en 1726 (de lo que se estimarían 6.025 habitantes).

Tal y como se advierte en el Cuadro 3, la tasa media de crecimiento anual entre 1734 y 1768 fue del orden del 0,29 por ciento. Hay que señalar que esa tasa fue inferior a la tasa del 0,40 por ciento que hemos calculado para el conjunto de la comarca de los Valles Cantábricos en la que se enclavaban las Cinco Villas junto con los valles de Baztán, Santesteban, Bertizarana y Basaburúa Menor.

Entre 1768 y 1786 la tasa fue más baja todavía, de un 0,20 por ciento anual. Esa tasa es ya bastante similar a la de 0,25 por ciento que hemos estimado para el conjunto de la comarca y a la de 0,19 estimada por Arizcun Cela (1988, 88) para Baztán, otro valle de la misma zona. Sin embargo, contrasta con las que otros autores calculan para otras zonas del país vasconavarro cantábrico ya que, por ejemplo, Guipúzcoa creció en ese intervalo a un ritmo del 0,54 por ciento anual, Vizcaya a otro del 0,47 y la zona de la Barranta a uno del 0,39 (García-Sanz Marcotegui, 1985, 186). A decir verdad, el estancamiento de Lesaka y Vera, las dos poblaciones mayores, que prácticamente permanecen con la misma población tras ese lapso de 18 años, es el responsable de esa baja tasa.

De forma similar a lo constatado para la Barranta (García-Sanz Marcotegui, 1985) y para el vecino Baztán (Arizcun Cela, 1988), tras 1786 comienza una segunda fase mucho más irregular y tortuosa. La crisis de mortalidad vivida durante la guerra de la Convención motivó un fuerte paso atrás en la marcha de la población. Esta descendió de 6.951 habitantes en 1786 a unos 6.124 en 1797, siendo Vera, y después Yanci y Lesaca, los pueblos que registraron mayores retrocesos relativos. Posteriormente, el siguiente recuento, la matrícula de 1816, oportunamente rectificadas con los datos que nos proporcionan las matrículas originales y otras fuentes como el apeo fiscal de Vera de 1817, señala un crecimiento global modesto, pero digno de tenerse en cuenta bajo las difíciles circunstancias del momento ya que hay que considerar la recuperación de las pérdidas demográficas padecidas durante el conflicto con los convencionales se vió truncada por la crisis de mortalidad de 1813-1814 motivada por los efectos de la retirada de los franceses acosados por las tropas anglohispanolusas de Wellington. A tenor de los datos expuestos en esos dos primeros cuadros, habrían sido las localidades con más población, y en especial Lesaca, las que más duramente habrían sufrido los embates de esa crisis.

De forma a primera vista asombrosa, pero parcialmente verosímil según diversos indicios, el ritmo de crecimiento se disparó entre 1816 y 1824. Las cifras de población de ese último año, algunas obtenidas a partir del Padrón y otras a partir de las matrículas, muestran un aumento espectacular. Si bien las tasas de Echalar y de Lesaca estarán interferidas por defectos de las cifras de base, la reconstrucción de la evolución demográfica según las matrículas, así como las series de bautizados, dotan de credibilidad, según veremos, a la existencia de un fuerte crecimiento durante esos años, ocasionado por balances vegetativos francamente positivos y por la disminución de la secular corriente emigratoria.⁵ Otro argumento que avala la fiabilidad de una evolución tan marcadamente positiva es que fue una coyuntura de crecimiento generalizado también en el vecino valle de Baztán (Arizcun Cela, 1988, 90).

Por último, 1860 marca el punto de llegada de todo el periodo. Los 7.419 habitantes de 1824 ascendieron a 7.892 en 1860. Entre ambas fechas la tasa de crecimiento anual fue de solo el 0,17 por ciento, siendo la del conjunto comarcal de 0,29. Sin embargo, en ese lapso se sucedieron diversas coyunturas. En el Cuadro número 4 constan la evolución de la población y las tasas de crecimiento correspondientes de Echalar y de Lesaca entre 1824 y 1860, pormenorizada en lapsos de tiempo más cortos gracias a la ayuda de los censos uninominales que poseemos de esas localidades. Según ese Cuadro 4, el crecimiento del periodo 1816-1824 prosiguió hasta el inicio de la guerra carlista, si bien a un ritmo más pausado. A continuación, la guerra carlista redujo los efectivos de los dos pueblos. A partir de 1842, los rumbos se separan un tanto. Echalar disminuyó ligeramente de población, en tanto que Lesaca la aumentó aunque limitadamente.

La evolución demográfica a través de los libros de matrícula

No obstante, mejor que a través de los censos, la evolución de la población durante la primera mitad del siglo XIX puede reconstruirse mediante los libros de matrículas debido a su carácter anualmente seriado en muchos casos. Las características y la fiabilidad de estos

⁵ Acerca de esa disminución, anotaremos que en Lesaca en 1824, según hemos estimado a partir de nuestra elaboración de los datos de la versión nominal del Padrón de Policía de ese año de ese municipio, la tasa de masculinidad de la población activa subió al 89,2 por ciento, 6 puntos por encima de los comarcales de 1786.

CUADRO 4

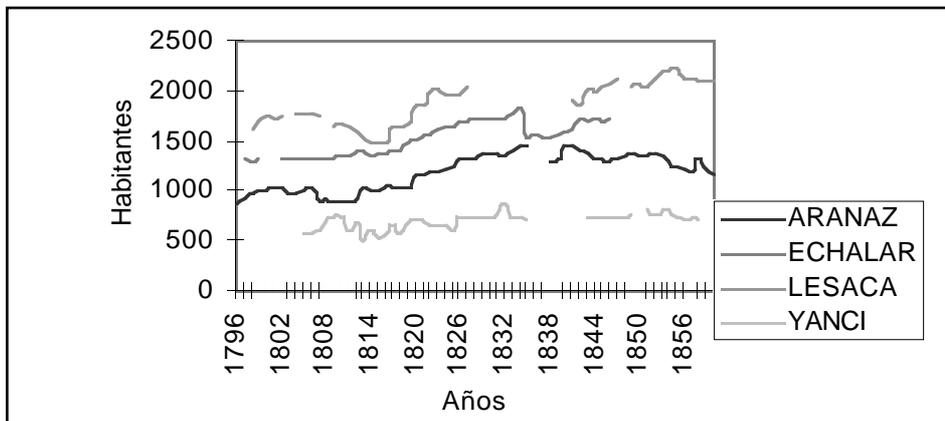
Evolución demográfica de Echalar y Lesaca entre 1824 y 1860

	1824	CREC.	1832	CREC.	1842	CREC.	1860
ECHALAR	1654	1,04	1816	-0,47	1732	-0,04	1720
LESACA	2212	0,79	2356	-0,36	2273	0,13	2328

FUENTE: Censos nominales de Echalar de 1824, 1833 y 1842 y Censos nominales de Lesaca 1824, 1833 y 1842 conservados en los archivos municipales de los pueblos respectivos; Censo publicado de 1860. Elaboración propia.

GRÁFICO 2

Evolución demográfica en Cinco Villas según los libros de matrículas en 1796-1860



libros, al menos en el caso de Cinco Villas, han sido analizadas en Mikelarena (2001).

Tal y como puede apreciarse en el Gráfico 2, los derroteros del número de habitantes en los cuatro pueblos (Aranaz, Echalar, Lesaca y Yanci) para los que disponemos de libros de matrículas entre los últimos años del siglo XVIII y 1860 son, en líneas generales, muy similares.

Más tarde o más temprano, la guerra de Independencia cercenó la recuperación demográfica que se insinúa en la primera década del siglo XIX como reacción frente a la regresión experimentada durante el conflicto contra los convencionales. En sí, ya antes de acaecer la crisis de 1813-1814 la población se estancó o empezó a disminuir, habiendo casos como los de Aranz y Echalar que conocen en 1811-1812 de nuevo un breve impulso ascendente. Con posterioridad a la crisis de mortalidad de 1813-1814, los progresos fueron de poca entidad. Es, por lo general, hacia 1820, con el Trienio Liberal, cuando las poblaciones

de estos pueblos entran en una dinámica positiva muy pronunciada y que durará hasta después de iniciado el conflicto carlista. En los años centrales de la guerra carlista se detecta una caída brusca de la población motivada por el enrolamiento de hombres en las filas carlistas y por la emigración de sectores liberales hacia Francia ocasionada por el miedo a las represalias políticas. Con posterioridad a la guerra, en Echalar sólo a partir de 1842 se recuperarán los niveles máximos de 1829-1832, manteniéndose la población hasta 1860, según indican los censos oficiales, estabilizada en torno a los 1750-1800 habitantes. En Lesaca, la población evidencia en 1840-1860 un ascenso con vacilaciones hasta 1855 para luego iniciar un declive. En Aranaz la curva poblacional elaborada por medio de las matrículas es muy quebrada. Si en 1840-1842 se regresa a los niveles de los primeros años de la guerra, en el resto de los años cuarenta se produjo otra recaída interrumpida por una corta recuperación hacia 1850 a la que siguió un paulatino declinar.

La evolución demográfica a través de los libros parroquiales de bautizados, defunciones y matrimonios

Como complemento de la información sobre el estado de la población que nos suministran los censos oficiales y los libros de matrículas, presentamos una doble elaboración de los datos emanados de los registros parroquiales de bautizados, de defunciones de adultos y de matrimonios. De un lado, en el Cuadro 5 adjuntamos las cifras quinquenales de bautizados, fallecimientos y matrimonios de Echalar, Lesaca, Vera y Yanci, dejando de lado Aranaz por faltar para esta localidad datos sobre bautizados del periodo 1818-1839.⁶ Por otro lado, en el Gráfico 1, citado más arriba, presentamos gráficamente los datos anuales de la suma de las mismas parroquias. Hay que señalar que esas cuatro localidades representaban en 1786 el 86,1 por ciento del total de la comarca.

A grandes rasgos, lo primero que cabe destacar es el diferente relieve que también aquí se abre a partir de las últimas décadas del XVIII. En contraposición con la evolución relativamente homogénea que rige durante la mayor parte del XVIII en la que la tendencia alcis-

6 En matrimonios, los datos corresponden con los de Echalar, Lesaca y Yanci por faltar los de Vera antes de 1813.

CUADRO 5

*Evolución del número de bautizados, defunciones de adultos y matrimonios por quinquenios en Echalar, Lesaca, Vera y Yanci entre 1701 y 1850**

	<i>BAUT</i>	<i>DEF.</i>	<i>MAT.</i>		<i>BAUT</i>	<i>DEF.</i>	<i>MAT.</i>
1701-1705	711	302	112	1776-1780	1166	469	117
1706-1710	808	372	124	1781-1785	1016	505	114
1711-1715	785	364	86	1786-1790	934	479	136
1716-1720	841	416	116	1791-1795	827	855	109
1721-1725	877	280	96	1796-1800	953	244	143
1726-1730	858	316	101	1801-1805	938	392	174
1731-1735	940	410	128	1806-1810	1027	384	162
1736-1740	842	382	117	1811-1815	907	762	100
1741-1745	854	543	122	1816-1820	921	236	149
1746-1750	873	437	126	1821-1825	1026	309	158
1751-1755	868	380	113	1826-1830	1051	408	159
1756-1760	963	442	143	1831-1835	1074	497	102
1761-1765	953	406	139	1836-1840	970	522	122
1766-1770	990	454	122	1841-1845	940	370	165
1771-1775	1090	424	188	1846-1850	990	456	152

* En matrimonios sólo Echalar, Lesaca y Yanci por faltar los registros de matrimonios de Vera anteriores a 1813.

FUENTE: Registros parroquiales de las parroquias de Echalar, Lesaca, Vera y Yanci. Elaboración propia.

ta del número de bautizados no se vió alterada por aumentos súbitos de la mortalidad, los años finales del mismo siglo y los de la primera mitad del siglo siguiente presentan una línea quebrada en la que puede advertirse con facilidad el grado de dislocación que a todos los niveles supusieron las intensas crisis de mortalidad de 1793-1795 y de 1813-1814, así como también el alza de la mortalidad que se constata durante la primera guerra carlista. En las tres ocasiones, el aumento extraordinario de la mortalidad coincidió con descensos de la natalidad y de la nupcialidad, si bien en la primera de ellas la guerra contra los convencionales y la epidemia de tifus exantemático que el conflicto trajo consigo fue un elemento añadido que agravó una caída de los nacimientos que venía de años atrás, exactamente desde el instante de finales de la década de los setenta en que la tendencia alcista comenzó a invertirse.

Si nos centramos en la curva de la natalidad, aunque la evolución es claramente hacia arriba hasta 1778, en estos tres cuartos de siglo

también pueden diferenciarse diversos momentos. En primer lugar, en los primeros años del siglo XVIII se observa una tendencia ascendente que se truncará por la crisis de 1709 y que continuará tras 1713-1714 por la crisis de 1709. En segundo lugar, entre 1715 y 1750 el número de nacimientos se desarrolló prácticamente a la misma altura, con la salvedad del leve aumento de 1731-1737. En esta fase, los periódicos aumentos de la mortalidad, entre los cuales el de 1740-1744 es el más sobresaliente, no tuvieron ninguna incidencia sobre la marcha de las cifras de nacidos. En tercer lugar, a partir de 1750 el número de bautizados fue aumentando vigorosamente hasta culminar en el máximo secular de 1778-1779. Este incremento, continuado en esos casi cuarenta años, sufrió, sin embargo, dos aceleraciones en 1758-1762 y en 1770-1778, siendo la segunda mucho más brusca que la primera, como consecuencia del aumento del número de matrimonios que se da en esos años.⁷

En los dos últimos decenios del setecientos la curva de bautizados entró en una clara fase descendente, preámbulo de la regresión demográfica ocasionada por la guerra de la Convención. Después de ese conflicto bélico, a pesar de que se asiste a una visible recuperación, las difíciles circunstancias que rodearon a la población durante la guerra de la Independencia hicieron caer de nuevo la curva de la nupcialidad y, por consiguiente, la de nacidos, lo cual añade una mayor complejidad al retroceso de esos años que encuentra su expresión más espectacular en nuestra zona en la crisis de mortalidad de 1813-1814. No obstante la gravedad de esa crisis (que, no lo olvidemos, no actuaba autónomamente, sino que se superponía a un descenso de la natalidad), la capacidad de reacción no se vio tan afectada como podría pensarse. Fundamentada en un incremento del número de matrimonios similar al del periodo 1796-1808 y que se extiende a lo largo del periodo 1817-1828, el número de bautizados experimenta un alza a un ritmo muy fuerte, sobrepasando las cifras a las que habían llegado en 1806-1810 y llegando incluso en los años culminantes de principios de los años treinta a situarse no demasiado lejos de los máximos del año anterior. Limitado por unas condiciones económicas que, a diferencia de las del tercer cuarto del siglo XVIII, distaban mucho de ser óptimas por cuanto a una presión fiscal cuantiosa se unían las penalidades de

7 En la Barranca también se registra dicho aumento, razonándolo García-Sanz Marcotegui (1985, 193 y 245) como consecuencia del alistamiento de 1773.

la industria siderúrgica tradicional, el desenlace de ese crecimiento será idéntico, en lo que a la caída de la natalidad respecta, al de los momentos preliminares a las dos crisis de mortalidad anteriores. La diferencia, en este caso, vendrá dada porque a esa caída no le acompañará un aumento repentino de la mortalidad de la magnitud de las crisis precedentes, sino un crecimiento continuado durante toda la guerra ya que, además de 1834, año de la primera epidemia de cólera, 1835, 1837, 1838 y 1839 son también años de abundantes fallecimientos. La larga caída de los nacimientos iniciada en 1832 sólo revela síntomas claros de inversión hacia 1847 coincidiendo entonces con una disminución de la mortalidad y posibilitando una nueva recuperación demográfica, truncada hacia 1855 por la segunda epidemia de cólera y por la intensificación del fenómeno migratorio.

Las características de las crisis de mortalidad de 1793-1795 y de 1813-1814

Así pues, las intensísimas crisis registradas en 1793-1795 y en 1813-1814 en las Cinco Villas fueron seguidas de rápidas recuperaciones, llegando a dar pie en los años veinte del ochocientos a una coyuntura de vertiginoso crecimiento que coincidía casualmente con una época en la que las bases económicas de la zona, fundamentalmente las relacionadas con las ferrerías, comenzaban a desmoronarse. El análisis de las peculiaridades internas de una y otra crisis ayuda a explicar todo ello, básicamente porque, según veremos a continuación, los tramos de edades demográficamente más activos no sufrieron las embestidas de estas mortalidades extraordinarias.

La crisis de 1793-1795

Durante la guerra de la Convención registrada entre los años 1793 y 1795 toda Guipúzcoa y todo el norte de Navarra padecieron una crisis de mortalidad generalizada a consecuencia de la cual se experimentó un retroceso importante de la población, tal y como han demostrado diversos autores como García-Sanz y Zabalza (1983) y Urrutikoetxea (1985). Diversos factores se aunaron: por un lado, los precios del trigo y del maíz se elevaron muy por encima de lo normal; por otro, una epidemia de tifus exantemático asoló la zona, fomentada

por las deficiencias en la alimentación y la existencia de 6 hospitales militares del ejército español en Bera y en Lesaka, abiertos a lo largo de 1793 y de la primera mitad de 1794 y con cabida en principio para unos 800 soldados en los que se hacinaban los combatientes enfermos.

El conflicto en la zona fue vivido de la siguiente forma. Hasta julio de 1794 la comarca fue ocupada por tropas españolas que practicaron una estrategia defensiva, aventurándose tan sólo a incursiones poco ambiciosas al otro lado de la frontera. A finales del mes de julio de 1794, en cambio, los franceses ocupan toda la zona, permaneciendo ésta en sus manos hasta la firma de la paz a finales de junio de 1795. Durante todo ese año en que la zona fue ocupada, mucha gente emigró de los pueblos, quedando interrumpidos los registros parroquiales de algunos de ellos por la marcha del párroco. No obstante, hay que señalar que los registros parroquiales de bautizados, defunciones y matrimonios de Yanci, así como los de defunciones de Aranaz y Lesaca, no conocieron interrupción alguna, de lo que puede interpretarse que la emigración no fue total, sino que hubo gente que permaneció en los pueblos, quizás porque la rapidez del avance convencional y su misma dirección, cortando la retirada hacia Pamplona, lo imposibilitaron. Por otra parte, a excepción de en Aranaz, donde se destruyeron dos casas y dos ferrerías y donde el montante de los daños ascendió a más de 21.000 pesos⁸, las pérdidas materiales por efecto del conflicto fueron de poca entidad: en Echalar cinco casas y dos bordas y en Lesaca cinco casas y cuatro bordas (García-Sanz y Zabalza, 1983). A diferencia de en otras zonas vecinas como Baztán, los daños materiales en Cinco Villas fueron muy tenues, no habiendo noticias de pillajes ni de desmanes de las tropas francesas⁹. Por último, el coste económico del mantenimiento a los invasores tampoco sería mucho mayor que el exigido por las tropas españolas, a pesar de que en Echalar se alojaron «por espacio de sesenta días como de seis a siete mil franceses»¹⁰.

El encarecimiento de los cereales introdujo un elemento adverso más en las condiciones de vida de la población. La evolución de los precios anuales del trigo y del maíz en Tolosa y en Pamplona muestra un ascenso repentino y pronunciado en los años 1793, 1794 y 1795 (Fer-

8 AGN, Cortes y Diputación, Estadística, legajo 7, carpeta 11.

9 En los libros de defunciones de Aranaz, Lesaca y Yanci no hay ningún ejemplo de muerte violenta por estos meses.

10 AGN, Sección Protocolos Notariales, Notaría de Echalar, Escribano J. F. Elizalde, 1795, legajo 25, documento, s.n.

nández Albadalejo, 1975; Arizcun Cela, 1989). En el caso concreto de Pamplona, los precios de esos años son los más elevados desde 1631.

Además de ser una crisis de subsistencias, en esta crisis de mortalidad de 1793-1795 existió, como ya se ha dicho, un componente epidémico. Los trabajos que se han ocupado del tema desde una perspectiva médica distinguen diversas fases en el desarrollo cronológico de la crisis. Según apuntan Rojo Vega y Riera Palmero, el prólogo a la «calentura pútrida» iniciada en noviembre de 1793 lo constituyen las diarreas del verano, especialmente virulentas en agosto (Rojo Vega y Riera Palmero, 1983, 45). La mortalidad ocasionada por el tifus se agudizó en el transcurso del invierno, tal y como dan a entender las tasas de mortalidad mensual de los hospitales militares del propio ejército estimadas por Rojo Vega y Riera Palmero (1983, 55). La epidemia tuvo un carácter cíclico, intensificándose durante el invierno (Rojo Vega y Riera Palmero, 1983, 45).

Aunque autores como García-Sanz y Zabalza Cruchaga (1983) retrasan la llegada a Navarra de la epidemia al otoño de 1794, la evolución de la mortalidad en las Cinco Villas o en localidades navarras o guipuzcoanas cercanas como Baztán, Irún y Fuenterrabía (Arizcun, 1988, 149; Urrutikoetxea, 1985, 146) prueban que sus dañinos efectos son palpables en los últimos meses de 1793. La razón de la tardanza de su llegada a la Barranca y al valle de Salazar (que son las zonas que estudiaron aquellos autores) se debería quizás a la localización un tanto marginal de ambas comarcas respecto de la línea del frente hasta su ruptura en 1794 dado que en ellas no se enclavaron hospitales militares y, por tanto, la posibilidad de que la presencia de contingentes de tropas españolas transmitiera la enfermedad era forzosamente limitada. En Cinco Villas, en cambio, se instalaron entre abril de 1793 y marzo de 1794 seis hospitales militares para unos 800 enfermos (Rojo Vega y Riera Palmero, 1983).

Los adultos fallecidos en el conjunto de las Cinco Villas como consecuencia de la crisis de mortalidad de 1793-1795 pueden estimarse en una cifra alrededor de los 750-800 individuos. Como puede verse en el Cuadro número 6, hemos calculado esa cantidad suponiendo que en Vera, pueblo en el que el registro de difuntos se interrumpe en julio de 1794 para reanudarse en mayo del año siguiente, murieron unas 150 personas en 1794 y unas 50 en 1795. Esas suposiciones no resultan excesivamente arriesgadas ya que entre enero y julio de 1794 constan 99 óbitos en esa localidad y 29 entre mayo y diciembre de 1795.

CUADRO 6

Adultos fallecidos en Cinco Villas durante la guerra de la convención

	1793	1794	1795	Total
ARANAZ	13	27	26	66
ECHALAR	33	88 *	—	121
LESACA	63	75	48	186
VERA	85	150 **	50 **	285
YANCI	25	32	45	102
	219	328 ***	213 ***	760

* De muchos fallecidos en 1794 y 1795 no se especifica la fecha de fallecimiento por lo que hemos agrupado los dos años. A efectos de la suma hemos dividido la cifra de 88 por dos. No obstante, con toda seguridad en Echalar habría muerto más gente.

** Cifras extrapoladas debido al vacío de la documentación. Entre enero y julio de 1794 murieron 99 personas y 29 entre mayo y diciembre de 1795.

*** Hemos asignado 44 defunciones en Echalar en cada uno de los dos años.

FUENTE: Libros de defunciones de las parroquias de los cinco pueblos.

CUADRO 7

Pérdidas de población en Cinco Villas entre 1786 y 1797

	1786	1797	Pérdidas %
ARANAZ	965	907	-6,0
ECHALAR	1407	1352	-3,9
LESACA	2035	1805	-11,3
VERA	1915	1509	-21,2
YANCI	629	551	-12,4
	6951	6150	-11,5

FUENTE: Censo de Floridablanca de 1786 y Censo de Godoy de 1797. Para más precisiones, consúltese Mikelarena (2000).

Esas cifras de fallecidos se corresponden con la disminución de conjunto que denotan el censo de Floridablanca de 1786 y el censo de Godoy de 1797. Los 6.951 habitantes de 1786 eran unos 6.150 once años más tarde, tal y como puede verse en el Cuadro 7, con lo que la zona perdió unos 800, es decir, alrededor de un 11,5 por ciento de la población. La razón de que prefiramos el censo de Godoy de 1797 al censo de las Cortes de Navarra de 1796 estriba en su mayor distancia del conflicto por lo que factores distorsionadores como el del posible regreso diferido de los emigrados aminoran su influjo.

Localmente, el retroceso más grave fue el de Vera que en 1797 presenta 406 habitantes menos que en 1786, lo cual quizás sea debido a

una mayor mortalidad que la extrapolada por nosotros, aunque tampoco pueda descontarse una infravaloración del censo. El 12,4 y el 11,3 por ciento de pérdidas de Yanci y de Lesaca constituyen asimismo porcentajes notorios. De menor entidad son los de Aranaz y Echalar. No obstante, tomando el censo de las Cortes de Navarra de 1796 como punto de referencia las pérdidas de población aumentan en varios puntos. De esta forma, las pérdidas en Echalar llegan a ser del 7,4 por ciento, en Lesaca del 14,9 y en Yanci del 16,7.

La evolución trimestral de la mortalidad adulta (ver Cuadro 8) indica que ésta inició su ascenso en Vera y en Lesaca ya en el segundo trimestre de 1793, en Yanci a partir del tercero y en Echalar al siguiente. Al temprano empeoramiento de la situación sanitaria en Vera y en Lesaca no sería ajena la colocación en esos pueblos de hospitales militares. Por otra parte, pese a que hacia mayo de 1794, el general Ventura Caro aseguraba que «la epidemia no cesa» (Rojo Vega y Riera Palmero, 1983, 41), en el verano la incidencia de la enfermedad remitió ya que las curvas de Lesaca y de Yanci presentan un des-

CUADRO 8

Evolución de la mortalidad adulta por trimestres

	Aranaz	Echalar	Lesaca	Vera	Yanci	Total
1793 EFM	3	4	9	4	4	24
1793 AMJ	1	6	16	19	2	44
1793 JAS	2	3	17	33	11	66
1793	7	20	21	29	8	85
OND	4	21	23	47	3	98
1794 EFM	6	14	31	42	11	104
1794 AMJ	10	?	14	?*	4	?
1794 JAS	7	?	7	?	14	?
1794	7	?	21	?	20	?
OND	10	?	19	?**	21	?
1795 EFM	6	?	3	11	3	?
1795 AMJ	3	?	5	5	1	?
1795 JAS						
1795						
OND						

* En julio constan diez muertes.

** En marzo y junio constan 13 muertes.

FUENTE: Libros de defunciones de las parroquias respectivas.

censo importante en el tercer trimestre de ese año respecto del máximo del trimestre anterior. Con la llegada del invierno el ciclo volvió a reproducirse. No obstante, en esta ocasión Lesaca no alcanzó las cotas de mortalidad del año anterior. Yanci, por contra, atraviesa entre el otoño de 1794 y la primavera de 1795 sus peores momentos. La localización marginal de Aranaz respecto de la red principal de caminos explica tanto su menor mortalidad global como el carácter más plano de su curva.

A pesar del golpe que supuso para la población de Cinco Villas, la capacidad de crecimiento demográfico ulterior no se vio comprometida. Ya vimos más arriba que en la primera década del siglo XIX las Cinco Villas comenzaron una recuperación demográfica, obstaculizada por la difícil situación material creada por la guerra de la Independencia.

Diversos factores confluyeron para hacer posible esa recuperación. El más demográfico de ellos hace referencia a que los diversos grupos de edades no fueron afectados de idéntica manera por la crisis de mortalidad.

La afirmación de que el tifus produce normalmente «una mortalidad comparativamente mayor de adultos que de niños» (Pérez Moreda, 1980, 72) se cumple en nuestra zona en Lesaca, pero no así en Aranaz, únicas localidades que conservan registros de párvulos para estos años. En el Cuadro 9 se advierte que, si bien en aquella localidad la mortalidad de párvulos en el trienio 1793-1795 no se apartó demasiado de sus cauces habituales en el periodo 1790-1810, en Aranaz sí que

CUADRO 9

Mortalidad trienal de párvulos en Aranaz y Lesaca entre 1790 y 1910. Cifras absolutas

	<i>Aranaz</i>	<i>Lesaca</i>
1790-1792	14	48
1793-1795	23	51
1796-1798	15	31
1799-1801	14	19
1802-1804	19	51
1805-1807	10	56
1808-1810	15	61

FUENTE: Libros de defunciones de las parroquias respectivas.

tuvo lugar una clara sobremortalidad parvular. Con todo, aunque la variabilidad de las situaciones locales en este apartado sea grande, es posible que los tramos poblacionales más jóvenes se librasen del contagio y que, por lo tanto, la crisis no surtiese efectos de consideración en ellos.

Por otra parte, entre los mismos adultos la mortandad se cebó preferentemente en individuos de edades avanzadas. El Cuadro 10 es bien explícito acerca de ello. En Aranaz el 71,2 por ciento del total de los fallecidos era mayor de 40 años, edad a partir del cual el potencial reproductivo, sobre todo el femenino, era escaso. En Lesaca ese porcentaje llegaba al 81,9 por ciento de los finados de los que nos consta la edad y en Yanci suponía el 76,8 por ciento. En el conjunto de los tres pueblos los fallecidos de más de 40 años constituyeron el 78,2 por ciento del total, excluidos de éste aquellos casos situados bajo el signo del interrogante. Quiere todo ello decir que la propia crisis por sus mismas características intrínsecas garantizaba en cierta forma su superación más o menos rápida en cuanto que no afectó a los sectores que a corto y medio plazo podían protagonizar el aumento de los nacimientos como respuesta reactiva frente a las pérdidas sufridas. En sentido positivo, la crisis abrió huecos e hizo que se frenara por espacio de algunos años el recurso a la emigración.

A decir verdad, los censos oficiales corroboran la idea de que fueron los sectores a partir de los 40 años de edad quienes recibieron fundamentalmente la embestida de la crisis. En el Cuadro 11 se advierte cómo ese sector, lastrado por la fuerte disminución del grupo de 50 en adelante que fue porcentualmente el que más bajó, pasó de representar un 32,3 por ciento de la población de la zona en 1786 a suponer un 27,8 por ciento en 1796 y un 27,4 en 1797. Los otros sectores, por el contrario, aumentaron su significación dentro del conjunto: mientras el incremento porcentual de los de 0 a 16 fue escaso (del 35,7 por ciento en 1786 a un 36,0 en 1796 y a un 36,6 en 1797), los de 16 a 40 años ocupaban el hueco dejado por los mayores puesto que su presencia creció del 32,0 por ciento de la primera fecha hasta el 36,1 de la segunda y al 36,0 de la tercera. Esta evolución de la estructura de edades tiene visos de haber sido generalizada. En Salazar y en la Barranca García-Sanz Marcotegui y Zabalza Cruchaga (1983) atestiguaron una evolución, en mayor o menor grado, parecida.

En cuanto a la recuperación de las pérdidas, un primer despegue, esbozado en el aumento de matrimonios de 1796, tuvo que ser pos-

CUADRO 10

Distribución por edades de los fallecidos de 1793-1795 en Aranaz, Lesaca y Yanci

	<i>Aranaz</i>	<i>Lesaca</i>	<i>Yanci</i>	<i>Total</i>
11-19 AÑOS	5	1	7	13
20-29 AÑOS	4	8	7	19
30-39 AÑOS	10	18	9	37
40-49 AÑOS	13	19	18	50
50-59 AÑOS	6	27	16	49
60-69 AÑOS	10	39	20	69
70-79 AÑOS	12	26	19	57
80-89 AÑOS	4	9	3	16
90-99 AÑOS	2	2	—	4
?	—	37	3	40
	66	186	102	354

FUENTE: Libros de defunciones de las parroquias respectivas.

CUADRO 11

Distribución de la población de Cinco Villas por tramos de edades en 1786, 1796 y 1797

	1786*	%	1796**	%	1797***	%
0-7 AÑOS	1144	16,6	970	16,2	1052	17,2
7-16 AÑOS	1322	19,1	1189	19,8	1191	19,4
16-25 AÑOS	970	14,0	972	16,2	1005	16,4
25-40 AÑOS	1243	18,0	1192	19,9	1201	19,6
40-50 AÑOS	815	11,8	674	11,2	673	11,0
50-	1418	20,5	992	16,6	1006	16,4
TOTAL	6912	100,0	5989	99,9	6128	100,0

* Para 1786 los datos de Aranaz, Lesaca y Yanci se corresponden con los datos oficiales. Los datos de Echalar y Vera son datos de propia elaboración a partir de los censos nominales de ambas localidades.

** Para 1796 los datos se corresponden con los datos oficiales, siendo los de Vera de 1797.

*** Para 1797 los datos se corresponden con los datos oficiales, siendo los de Aranaz de 1796.

FUENTE: Censos de 1786, 1796 y 1797. Para más concreciones, consúltese Mikelarena (2000).

puesto para unos cuantos años después. A pesar de que en el periodo 1796-1800, tal y como se aprecia en el Cuadro 12, el número de los matrimonios se elevó considerablemente, sobrepasando el número de nacidos al del lustro 1786-1790, el proceso de recuperación se avivó al entrar en el nuevo siglo. El primer quinquenio del ochocientos supuso un avance mucho más notable de las cifras de matrimonios, avance

CUADRO 12

Evolución de las cifras quinquenales de bautizados, defunciones de adultos y matrimonios en Cinco Villas a finales del siglo XVIII y principios del XIX

	<i>Bautizados</i>	<i>Def. Adultos</i>	<i>Matrimonios</i>
1781-1785	1191	568	139
1786-1790	1088	535	176
1791-1795	956	941	143
1796-1800	1093	282	183
1801-1805	1106	447	222
1806-1810	1223	448	224

FUENTE: Libros de bautizados, defunciones y matrimonios de las parroquias de Aranaz, Echalar, Lesaca, Vera y Yanci.

que prosiguió el quinquenio siguiente. Ese avance, a su vez, explica el alto número de nacimientos de 1806-1810.

La crisis de 1813-1814

A efectos demográficos, la guerra de la Independencia significó la paralización del crecimiento de la primera década del siglo XIX. Los impuestos y exacciones exigidas por las tropas francesas a los ayuntamientos determinaron un empeoramiento del nivel de vida de la población por cuanto aumentó la fiscalidad directa e indirecta. Aparte de esa paralización vivida en los primeros años de la guerra, en los últimos años de la misma nuestra comarca padeció duramente el conflicto puesto que se convirtió en teatro de operaciones. Si antes de 1813 la comarca se situó al margen de enfrentamientos y de hechos de armas,¹¹ entre julio y noviembre de ese año fue testigo de la estancia prolongada en nuestros pueblos de las tropas aliadas inglesas, portuguesas y españolas, así como de los combates que en la zona tuvieron

11 El número de naturales enrolados como voluntarios en la guerra fue ciertamente escaso. Aranaz, Echalar y Lesaca, las tres únicas localidades de las que hay datos, aportaron entre las tres 54 voluntarios, de los que sabemos que 12 murieron a manos de los franceses, siendo otros 9 deportados (Miranda Rubio, 1977, 122). En Aranaz, la resistencia contra los franceses quizás recibió un mayor apoyo puesto que «suministró a los voluntarios cuanto necesitaban, acogiéndolos y hospedándolos en sus casas» (Miranda Rubio, 1977, 107). Por otra parte, los registros parroquiales sólo dan testimonio antes de 1813 de unas pocas muertes. El 30 de abril de 1810 fallecían en Lesaca tres guerrilleros forasteros y el día anterior moría un joven lesacarra «de un balazo de los gendarmes».

lugar con motivo de la retirada francesa de finales de julio y de la desesperada contraofensiva final de Soult de un mes después.¹²

La cronología sucinta de los hechos es la siguiente. Tras su derrota en Sorrauren el 28 de julio de 1813 las tropas francesas dirigidas por el mariscal Soult se dirigieron hacia la regata del Bidasoa, perseguidas de cerca por las tropas aliadas dirigidas por el duque de Wellington. Tras sufrir diversos ataques, los franceses consiguieron escapar por Echalar el 1 de agosto, instalándose en la misma raya fronteriza. Mientras tanto, los aliados, en número de 35.000, tomaron posiciones en Cinco Villas y en otros pueblos cercanos como Urdax y Santesteban. La situación permaneció inalterada hasta el 31 de agosto, día en que Soult dió lugar a una última ofensiva, mandando a parte de su ejército sobre Irún y a otra parte sobre Oyarzun. El fracaso ante San Marcial obligó a los franceses a la retirada, padeciendo numerosas bajas, y debiéndose de defender a partir de octubre desde Francia (Sanjuán Cañete, 1936, 287-303).

La causa inmediata de la crisis de mortalidad de 1813-1814 residió en los desajustes creados por la instalación de las tropas aliadas en nuestros pueblos y por el hecho mismo de la guerra que impedía el abastecimiento regular de la zona, deficitaria de por sí en alimentos. Las tropas de Wellington vivieron entre julio y noviembre de 1813 literalmente «sobre el terreno» y se apoderaron de la totalidad de las cosechas. En Lesaca, donde se instaló el cuartel general aliado, «se valieron de todas sus cosechas territoriales que se hallaban en los campos para atender a la subsistencia de la caballería, y sus brigadas, cortando de pie toda la siembra y mieses».¹³ Algo idéntico sucedió en los demás pueblos. A partir de diversos documentos notariales puede evaluarse la cuantía de esas requisas de grano y frutos en las diversas localidades, con la sola excepción de Aranaz. En el Cuadro 13 reproducimos esa información. Para calibrar la cuantía de dichas requisas, podemos mencionar que, según los diezmos, en Echalar en 1806-1810 se produjeron por término medio 12.582 robos de maíz y 679 de trigo y en Lesaca 15.680 y 1.154 respectivamente. Por lo tanto, aquel testi-

12 Curiosamente, Arizcun (1988, 156) atribuyó la etiología de esta crisis a la «crisis de subsistencias producto de la carestía y las secuales de la guerra», sin percibir los efectos de la presencia en la zona durante esos años de las tropas de uno y otro bando.

13 AGN, Sección Protocolos Notariales, Notaría de Lesaca, Escribano N. J. Alduncin, 1813, legajo 23, documento 68.

CUADRO 13

Pérdidas en granos y frutos en Cinco Villas por la estancia de las tropas aliadas en 1813

	<i>Echalar</i>	<i>Lesaca</i>	<i>Vera</i>	<i>Yanci</i>	<i>Alc-Zal</i>
TRIGO	—	2059	1315	—	358
MAIZ	12662	15800	13791	10708	2235
HABA	—	785	311	—	—
ALUBIA	3250	458	—	447	—
CASTAÑA	—	2818	4821	—	—
YERBA-PAJA	438852	187800	49440	—	25560

NOTA: El trigo, el maíz, el haba, la alubia y la castaña en robos; la yerba-paja en libras.

FUENTE: Los datos de Echalar en AGN, Sección Protocolos Notariales, Notaria de Echalar, Escribano F. J. Berroeta, 1813, legajo 37, documento 27; Los datos de Lesaca en AGN, Sección Protocolos Notariales, Notaria de Lesaca, Escribano N. J. Alduncin, 1813, legajo 23, documento 68 y AGN, Sección Protocolos Notariales, Notaria de Elizondo, Escribano J. V. Munuce, 1815, legajo 267, documento 27; los datos de Vera en AGN, Sección Protocolos Notariales, Notaria de Vera, Escribano J. A. Egozcue, 1815, legajo 164, documentos 71 y 72; los datos de Yanci en AGN, Sección Protocolos Notariales, Notaria de Vera, Escribano J. F. Echenique, 1815, legajo 165, documento 48; los datos de los barrios lesacarras de Alcayaga y Zalain en AGN, Sección Protocolos Notariales, Notaria de Vera, Escribano J. A. Egozcue, 1815, legajo 164, documentos 67.

monio de carácter cualitativo parece haber sido verídico en la medida en que en esas dos localidades la población perdió el 100 por ciento de la cosecha de maíz, el cereal principal, y buena parte de la de trigo.

Las pérdidas también se extendieron al ganado. Las tropas expropiaron cabezas de lanar y de vacuno en una cantidad difícil de precisar debido a lo escueto de la documentación. En este sentido, sólo en las evaluaciones de Alcayaga-Zalain y de Vera hallamos una mayor concreción. En aquellos dos barrios de Lesaca se llevaron 51 cabezas de ganado lanar, mientras que en Vera fueron 783. Asimismo, en esta localidad las pérdidas de vacuno ascendían en metálico a 15.092 r.v. y las de porcino a 6.328. Además, la falta de paja y de hierba pudo indirectamente hacer disminuir la cabaña de la comarca.

Por otra parte, el bloqueo de la frontera francesa y de Pamplona y San Sebastián empeoró la situación al dificultar el acceso a los mercados de los que habitualmente, sobre todo los de Bayona y San Juan de Luz, provenía el aprovisionamiento de cereal. Además de todo ello, hay que reseñar que en la localidad guipuzcoana de Tolosa el trigo y el maíz llegaron en 1813-1814 a cotas máximas (Fernández Albadalejo, 1975, 393-394).

Así pues, esta crisis recuerda vivamente a la situación registrada en los territorios vénetos en 1918 después de la batalla de Caporetto que fueron recordadas por Livi Bacci (1988, 74-75) en las que la población civil, bloqueados los aprovisionamientos desde el exterior, sufrió la expropiación de la mayor parte de los alimentos por parte del ejército austriaco.¹⁴

La crisis de mortalidad empieza a reflejarse en los registros de defunciones de Vera y de Lesaca en el mes de agosto de 1813, según se ve en el Cuadro 14. En las demás localidades se manifiesta a partir del mes siguiente. Aunque su apogeo se sitúa en los meses de septiembre, octubre y noviembre, hasta enero continúan las cifras altas en la curva de mortalidad, perdurando todavía algunas resonancias en abril de 1814.

Al igual que aconteció tras la guerra de la Convención, el limitado aumento de la nupcialidad pospuso la recuperación demográfica para unos años más tarde. Tal y como se aprecia en el Cuadro 15, el incremento del número de matrimonios y su mantenimiento sólo se hizo realidad tras 1819, posibilitando así el aumento del número de nacidos que, como puede verse, experimentó una recaída en 1816-1818 tras el breve ascenso de 1815.

En otro orden de cosas, las anotaciones de las causas de los fallecimientos en las partidas de defunción de Lesaca apuntan principalmente a una enfermedad como responsable de la crisis: la disentería. Consta en 79, el 48,8 por ciento, de los 162 asientos de adultos finados en 1813-1814 de los que se concreta el mal de que murieron (véase Cuadro 16). Como es sabido, la alimentación deficiente es una de las causas posibles de disentería. Con toda probabilidad, la enorme merma que supusieron las requisas de los ejércitos empujaron a la población a la subalimentación y al consumo de alimentos poco adecuados o en mal estado. Los casos de inanición, diarrea y quizás tam-

14 Las otras dos situaciones narradas en esas mismas páginas por Livi Bacci, la de los territorios de Holanda Occidental en el invierno de 1944-1945 y la del ghetto de Varsovia en 1941-1942 son, a pesar de guardar cierto paralelismo, un tanto diferentes. En la primera hubo un bloqueo del abastecimiento alimentario desde el exterior, pero no una requisas sistemática por parte del ejército nazi. En la segunda ese mismo ejército aplicó tácticas de exterminio sobre la población judía del ghetto que era, recordemos, un contingente poblacional urbano de decenas de miles de personas, con lo que la tragedia en este caso era infinitamente mayor.

CUADRO 14

Distribución mensual de la mortalidad de adultos en 1813-1814

	ARA	ECH	LES	VER	YAN	TOT
ENERO 1813	1	1	6	5	2	15
FEBRERO 1813	0	3	2	2	0	8
MARZO 1813	0	1	4	2	0	7
ABRIL 1813	0	7	4	0	1	12
MAYO 1813	1	1	1	1	0	4
JUNIO 1813	0	0	0	1	1	3
JULIO 1813	0	6	4	3	0	13
AGOSTO 1813	1	4	11	8	0	24
SEPTIEMBRE 1813	5	15	28	7	5	60
OCTUBRE 1813	3	29	34	29	4	99
NOVIEMBRE 1813	1	15	21	37	8	82
DICIEMBRE 1813	0	15	15	18	2	50
ENERO 1814	10	7	12	17	4	50
FEBRERO 1814	0	4	8	17	0	29
MARZO 1814	3	8	7	9	1	28
ABRIL 1814	4	11	6	11	1	33
MAYO 1814	3	4	5	8	0	20
JUNIO 1814	1	5	1	4	3	14
JULIO 1814	1	2	5	3	1	12
AGOSTO 1814	3	1	5	1	0	10
SEPTIEMBRE 1814	1	2	1	1	0	5
OCTUBRE 1814	1	1	4	4	1	12
NOVIEMBRE 1814	0	1	2	2	0	5
DICIEMBRE 1814	2	0	0	0	1	3
	41	143	186	190	35	

FUENTE: Libros de defunciones de las parroquias respectivas.

bién los de edema¹⁵ se vincularían asimismo con la epidemia de disentería. Sorprende, por otra parte, la inexistencia de referencias a «calenturas pútridas o contagiosas», fáciles de presentarse en un contexto de aglomeración y hacinamiento como el de estos meses en los que miles de soldados, acompañados de sus mujeres muchos de ellos, convivieron en un espacio geográfico reducido. Todo ello coincide con las conclusiones de Livi Bacci (1988, 74-77), fundamentadas en el aná-

15 Pérez Moreda (1980, 81-82) habla del «edema del hambre» como resultado de un estado extremo de hambre y de carencia alimenticia.

CUADRO 15

Cifras anuales de bautizados, defunciones de adultos y matrimonios en Echalar, Lesaca, Vera y Yanci entre 1806 y 1830

	<i>Bautizados</i>	<i>Def. Adultos</i>	<i>Matrimonios</i>
1806	189	79	34
1807	216	81	34
1808	220	74	38
1809	202	83	27
1810	200	67	29
1811	205	85	25
1812	198	79	12
1813	182	362	15
1814	102	192	31
1815	212	44	17
1816	165	85	21
1817	186	57	33
1818	166	62	22
1819	203	72	34
1820	201	92	39
1821	215	85	26
1822	200	90	33
1823	194	117	25
1824	186	97	34
1825	231	91	40
1826	206	131	25
1827	190	101	36
1828	224	132	36
1829	217	118	29
1830	214	101	33

NOTA: En matrimonios sólo Echalar, Lesaca y Yanci por haberse perdido los datos matrimonios de Vera antes de 1813. No se han trabajado los datos de Aranaz por faltar el libro sexto de bautizados de la parroquia de esa localidad con los bautizados de 1817 a 1834.

FUENTE: Libros de bautizados, defunciones y matrimonios de las parroquias respectivas. Elaboración propia.

lisis de tres casos históricos, ya mencionados más arriba, de poblaciones forzadas a vivir durante meses en situaciones de desnutrición grave y en las que, a excepción del tifus y de enfermedades intestinales, no se constataron episodios epidémicos e infecciosos de relevancia, siendo la mortalidad provocada primordialmente, de forma directa e indirecta, por el hambre.

CUADRO 16

Causas de los fallecimientos de adultos en Lesaca en los años 1813-1814

<i>Enfermedad</i>	<i>Casos</i>	<i>Enfermedad</i>	<i>Casos</i>
Disentería	79	Tumor	1
Inanición	3	Tumor interno	3
Diarrea	5	Afecto interno	1
Sobrepeso	5	Afecto inflamatorio	1
Hidropesía	1	Inflamación	1
Edema	4	Fiebre inflamatoria	2
Perlesía	5	Fiebre contagiosa	2
Pulmonía	2	Fiebre pútrida	2
Pleuresía	11	Gangrena	5
Asma	2	Carbunco	1
Garrotillo	1	Hernia	1
Afecto de pecho	6	Reuma	1
Opresión de pecho	3	Gota coral	1
Tisis	1	Mal de hijada	1
Humores	6	Por balazo	1
Causa interna	1	Por caída	3
		Total	162

FUENTE: Libro de defunciones de Lesaca.

En esta ocasión los sectores de población más jóvenes también fueron víctimas de la crisis. El porcentaje de los párvulos fallecidos en estos dos años en Aranaz, Echalar, Lesaca y Yanci¹⁶ respecto de la mortalidad total representa un 34,5 por ciento, similar al habitual durante la primera mitad del siglo XIX, lo cual viene a decir que su desviación frente a los parámetros normales fue similar al experimentado por la mortalidad adulta.

De cara a la posterior recuperación demográfica pasó una cosa similar a la sucedida en la crisis de 1793-1795. En esta ocasión también fueron las personas mayores las que más fueron golpeadas por la mortandad. Según puede verse en el Cuadro 17, ahora las personas mayores de 40 años agrupan el 77 por ciento del total de los fallecidos de los que se apunta la edad. Nuevamente las personas de más edad

¹⁶ Dejamos de lado Vera porque en esta localidad, a pesar de que la anotación de los párvulos fallecidos comienza a hacerse en 1813, en ese año y el siguiente el número de partidas es demasiado escaso.

CUADRO 17

Distribución por edades de la mortalidad de adultos en Cinco Villas en 1813-1814

	ARAN	ECH	LES	VERA	YAN	TOT
10-19 AÑOS	2	4	10	5	1	22
20-29	4	11	11	16	2	44
30-39	4	13	21	22	5	65
40-49	7	7	19	16	1	50
50-59	7	18	13	18	6	62
60-69	5	41	17	50	8	121
70-79	9	34	54	41	7	145
80-89	2	11	27	15	5	60
90-99	1	0	0	0	0	1
?	0	3	14	9	0	25
	41	142	185	192	35	595

FUENTE: Libros de defunciones de las parroquias respectivas.

fueron las más perjudicadas. Por sí solos los tramos por encima de los 50 años totalizan el 57,4 por ciento. De cara a los años siguientes, la menor repercusión de la crisis en las edades potencialmente más reproductivas fundamentó el avance demográfico que terminaría con la conflagración carlista. La diferencia con la crisis de la guerra de la Convención consistiría en que en ésta última la mortalidad de párvulos no siguió quizás los pasos de la adulta, tal y como sucedió en aquélla. Por otra parte, no podemos olvidar que la mayor intensidad según el índice de Del Panta-Livi Bacci de la crisis de mortalidad de 1813-1814 en comparación con la de 1793-1795 fue agravada por el hecho de su menor duración en el tiempo.

Conclusiones

Nuestro análisis de las características de las crisis de mortalidad de 1793-1795 y de 1813-1814 en la comarca navarra de Cinco Villas muestra los motivos de porqué dichas crisis no supusieron nada más que frenos momentáneos en la evolución demográfica de la zona. Al no verse afectados los sectores potencialmente más reproductivos, a los pocos años se inauguraba una etapa de fuerte recuperación que, si no era truncada, conducía con rapidez a la población a sus niveles precrí-

ticos. La sectorialización por edades de la mortalidad extraordinaria, centrándose sobre todo en los tramos de población de más edad, tenía lugar en el caso de crisis mixtas como la vivida durante la guerra de la Convención, pero también en el caso de crisis provocadas por una aguda subalimentación prolongada durante varios meses. A pesar de que sabemos que, en el contexto español, las repercusiones de las variaciones de los precios sobre la mortalidad eran menores en las poblaciones bajopresionadas como la aquí estudiada (Pérez Moreda, 1988), existen interrogantes que aún carecen de respuestas claras. Uno de ellos es el del grado de vitalidad de las diferentes estructuras demográficas frente a las crisis de mortalidad, si bien, como parece apuntar este artículo, parece plausible pensar que la capacidad de recuperación era mayor en las de baja presión por poderse en ellas desplegar en el corto plazo una nupcialidad por lo general recortada. Otro interrogante es el de si las víctimas adultas de las mortalidades extraordinarias se concentraban también en otros contextos en los tramos de edades superiores o si, por el contrario, lo visto en Cinco Villas es algo excepcional y no susceptible de ser generalizado.

Bibliografía

- ARIZCUN CELA, A. (1988), *Economía y sociedad en un valle pirenaico del Antiguo Régimen. Baztán, 1600-1841*. Pamplona.
- (1989), *Series navarras de precios de cereales, 1589-1841*, Madrid.
- BILBAO, L.M. (1977), «Crisis y reconstrucción de la economía vascongada en el siglo XVII», *Saioak*, 1, pp. 157-180.
- COTTS WATKINS, S. y VAN DE WALLE, E. (1990), «Nutrición, mortalidad y tamaño de la población: el tribunal de última instancia de Malthus», en ROTBERG, R.I. y RABB, T.K. (comps.), *El hambre en la historia*, Madrid, pp. 7-30.
- ERDOZÁIN, P. y MIKELARENA, F. (2001), «Siderurgia tradicional y comunidad campesina. La gestión de las ferrerías municipales de Lesaca y Echalar en 1750-1850», *Vasconia*, en prensa.
- FERNÁNDEZ ALBADALEJO, P. (1975), *La crisis del Antiguo Régimen en Guipúzcoa, 1776-1833: cambio económico e historia*, Madrid.
- GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A. (1985), *Demografía y sociedad de la Barranta de Navarra, 1760-1860*, Pamplona.
- GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A. y ZABALZA CRUCHAGA, M. A. (1983), «Consecuencias demográficas de la Guerra de la Convención en Navarra. La crisis de mortalidad de 1794-1795», *Príncipe de Viana*, 168-170, pp. 63-87.

- LIVI BACCI, M. (1988), *Ensayo sobre la historia demográfica europea. Población y alimentación en Europa*, Barcelona.
- MIKELARENA, F. (1995), *Demografía y familia en la Navarra tradicional*, Pamplona.
- (2000), «Fuentes de información demográfica de Antiguo Régimen de carácter civil en las Cinco Villas de la Montaña navarra», *Príncipe de Viana*, en prensa.
- (2001), «Fuentes de información demográfica de Antiguo Régimen de carácter eclesiástico en las Cinco Villas de la Montaña navarra», *Bilduma*, en prensa.
- MIRANDA RUBIO, R. (1977), *Navarra en la Guerra de la Independencia*, Pamplona.
- PÉREZ MOREDA, V. (1980), *Las crisis de mortalidad en la España interior, siglos XVI-XIX*, Madrid.
- (1988), «Respuestas demográficas ante la coyuntura económica en la España rural del Antiguo Régimen», *Boletín de la ADEH*, VI, 3, pp. 81-117.
- PIQUERO, S. (1991), *Demografía guipuzcoana en el Antiguo Régimen*, Bilbao.
- ROJO VEGA, A. Y RIERA PALMERO, J. (1983), *Epidemias, hospitales y guerra en Guipúzcoa a finales del siglo XVIII, 1793-1795*, Salamanca.
- SAN JUAN CAÑETE, A. (1936), *La frontera de los Pirineos occidentales*, Toledo.
- URRUTIKOETXEA, J. (1985), «Mortalidad de crisis en Guipúzcoa en el siglo XVIII», *Ernaroa*, 1.
- USTARIZ, G. (1968), *Theórica y práctica del comercio y de marina*, Madrid (Primera edición, 1742).